

Carteles de Economía Española, 1870 – 1960

La Fundación de las Cajas de Ahorros (FUNCAS) acaba de editar el volumen titulado “Carteles de Economía Española, 1870 – 1960”.

Dicha publicación trata de ofrecer otra visión, si no alternativa, sí al menos complementaria, de otras más convencionales, sobre aproximadamente un siglo de economía española, el que iría desde la Restauración canovista, en el último cuarto de siglo XIX, hasta las décadas sesenta y setenta de la pasada centuria, que contemplan una industrialización y modernización económica tan indiscutida en sus efectos positivos y generalizables sobre el nivel de vida de la mayoría de la sociedad española, como discutibles en su contenido (corsé proteccionista, deficiente calidad de los bienes producidos, elevado coste, escasa competitividad).

Esta otra forma de ver la economía, a través de las imágenes de los carteles comerciales (casi los únicos soportes publicitarios existentes hasta el tercio final del siglo XX, a mucha distancia de los otros medios, como la radio, prensa, revistas o televisión), ya tiene antecedentes para FUNCAS, pues en 2005 publicó “Carteles para el ahorro”.

El enfoque era el mismo, y ciertamente original: conocer la realidad económica con la ayuda casi en exclusiva de las imágenes que dichos carteles ofrecían de la vida cotidiana del país, relacionada entonces con el mundo del ahorro y ahora, en este caso, mucho más ambicioso, al abarcar toda la producción de bienes y servicios a lo largo de cien años.

Con un breve texto introductorio del prestigioso historiador económico Pedro Tedde, y con base a la colección de carteles del profesor de Economía Aplicada de la UNED, Carlos Velasco, este libro continúa la serie de investigaciones que viene haciendo acerca de la significación económica de los carteles y su relación transversal con otros aspectos: arte, historia, sociedad, política, publicidad, religión, costumbres, formas de vida, entre otros.

A lo largo de una selección de más de doscientos carteles de todo tipo, tamaño, contenido, estética, época, soporte, texto, etc..., se recogen los principales aspectos que han definido nuestra vida económica, a través de unas imágenes que pretenden, conscientemente, no necesitar apenas de explicaciones e interpretaciones añadidas.

De forma consciente, y precisamente porque la obra insiste en tratar de ver la economía de otra manera a los textos habituales, que aportan investigaciones y avanzan interpretaciones sobre la evolución económica española, las partes escritas que aquí se recogen son mucho más modestas en sus fines, pues sólo pretenden servir de apoyo para caminar mejor por las imágenes de cada etapa, tratando de huir, en la medida de lo posible, de explicaciones más definitivas el acontecer económico.

De esta manera, las pocas páginas que se incluyen delante de cada período histórico (Restauración canovista, Primera Guerra Mundial, Dictadura de Primo de Rivera, II República y Guerra Civil, Autarquía e intervencionismo estatal de los años cuarenta, la década de los cincuenta y el comienzo de la recuperación, y el Plan de Estabilización del 59, la industrialización y el desarrollismo de los años sesenta), recogen las aclaraciones y comentarios mínimos de cada etapa que ayuden al lector a contextualizar dichos años, con los acontecimientos principales, y los hechos económicos que definan sus rasgos más sobresalientes.

Al final, estas breves referencias a cada época, y los sucintos comentarios (no exentos de contenido anecdótico, con frecuencia curiosos, incluso entrañables) que de forma sucesiva se incluyen para cada cartel, permiten un paseo nostálgico, agradable, entretenido y con frecuencia pintoresco que no excluye, de ninguna manera, el interés y el rigor académicos que pueden lograrse con esta propuesta alternativa para ver la economía española durante estos cien años.

El repertorio de imágenes de ayer (y de antes de ayer) es, prácticamente, inagotable: abonos, tractores, trilladoras, campos, electricidad, manufacturas, herramientas, maquinaria, motos y automóviles, ferrocarriles y

aeronaves, camiones, telecomunicaciones, electrodomésticos, hogar y muebles, alimentación y bebidas, cafés y chocolates, farmacia, droguería y perfumería, turismo y ocio, servicios financieros, prensa y libros, costumbres y vestimenta, y otros muchos.

Todo ello para configurar cómo era esa vida de la gente corriente; cómo vivían, trabajaban y se vestían las personas normales en sus diferentes ambientes. Cómo, en definitiva, y a través de los anuncios comerciales, se podía, ver cómo eran las formas en que se estaba en la calle, en casa o en el bar, y observar así, el nivel económico cambiante de las diferentes capas de la población, al compás de los adelantos tecnológicos que se fueron dando en España, y que ayudan a entender los cambios importantes que tuvieron lugar hace más de un siglo, para ir pasando de una economía mayoritariamente agrícola, a otra posterior industrial, hasta llegar a hoy, con la sociedad de servicios que todos conocemos.

